

LUIS JORDANA DE POZAS

SER, VIDA Y MUERTE
DEL EXCMO. SEÑOR DON ALVARO
LOPEZ NUÑEZ

Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, núm.54, 1977

Ser, vida y muerte del Excmo. Sr. don Alvaro López Núñez (1)

por el Académico de número

EXCMO. Sr. D. LUIS JORDANA DE POZAS

El año 1936, con una diferencia de pocos meses, al comienzo de la guerra civil, perecieron violentamente tres miembros eximios de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: don Alvaro López Núñez, don Ramiro de Maeztu y don Rufino Blanco Sánchez. La Corporación colocó en su salón de actos una lápida que perpetuase su homenaje a los que calificó en justicia de apóstoles y mártires, puesto que fueron sacrificados por ser fieles a las ideas y creencias que habían profesado y difundido durante toda su vida.

Al cumplirse el centenario del nacimiento de don Rufino Blanco, escribió su biografía el ilustre Secretario Perpetuo de la Academia, don Juan Zaragüeta (2). No hace mucho que nuestro compañero don Eugenio Vegas Latapié, con acierto y emoción, pronunció la necrología del malogrado Ramiro de Maeztu. Y ahora me propongo rendir un tributo análogo a la memoria y figura de don Alvaro López Núñez, al que considero uno de mis maestros y por el que siento respeto, admiración y gratitud.

EL HOMBRE Y SU CIRCUNSTANCIA

Alvaro López Núñez nació en León el 2 de junio de 1865, último hijo de una familia numerosa de La Bañeza.

(1) Disertación leída en la sesión ordinaria de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas celebrada el 8 de febrero de 1972.

(2) V. "Necrología de don Rufino Blanco y Sánchez en su primer centenario". Madrid, 1961.

Su padre, don Deogracias López Villabrilte, era Procurador de los Tribunales. En su modesto hogar se rinde culto a la Historia y a las Letras. Uno de los nueve hijos es poeta y otros participan en actividades políticas. Entre las amistades familiares figuran personas tan destacadas como don Fernando Merino, yerno de Sagasta, don Juan Manuel Ortí y Lara y don José María Quadrado, en homenaje al cual pronunció don Alvaro un discurso elogioso en 1919. "Fue Quadrado —dijo en él— gran amigo de mi padre, y así, las obras del preclaro escritor menorquín eran tan familiares en mi casa paterna como los propios autores clásicos y en ellas inicié la devoción a la arqueología y a la historia romántica de nuestra tierra" (3).

Cursó sus primeras letras en León, y el bachillerato, en su Instituto, que —según Madoz— había sido creado hacia 1840 e impartía una enseñanza, fundamentalmente literaria y clásica, a poco más de un centenar de alumnos. En Salamanca estudió y se licenció en Filosofía y Letras.

León, que, según Sánchez Albornoz, fue la más importante población de la España cristiana durante el siglo X, había conservado sus extraordinarios monumentos artísticos y se enorgullecía de sus héroes y de su historia, pero había prosperado poco desde aquellos remotos tiempos en los que "vivía a ras de tierra..., mística y sensual, guerrera y campesina; la ciudad toda dividía sus horas entre el rezo y el agro, el amor y la guerra" (4).

Veinte años antes del nacimiento de nuestro biografiado, la ciudad de León, no obstante ser, con mucho, la más populosa de una extensa región, no tenía más que 7.074 habitantes. Lo mismo ella que su provincia, permanecían prácticamente estacionarias. La agricultura era su ambiente y la dedicación predominante de sus vecinos. Había un buen número de fundaciones e instituciones religiosas y benéficas, la mayor parte de las cuales iban a desaparecer en el huracán desamortizador y revolucionario iniciado pocos años después de la obra de Madoz y con la intervención personal de esta interesantísima figura del siglo XIX (5).

Como ha escrito don León Martín Granizo, gran amigo y conocedor de López Núñez, fue éste un "leonés de raza, nacido en aquel rancio solar donde todavía existe vivo un manantial de

(3) V. "Quadrado, escritor elegantísimo en prosa". Madrid, 1919.

(4) V. Sánchez Albornoz: "Estampas de la vida en León hace mil años". Página 15.

(5) V. Madoz, Pascual: "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España", 1847, en el que se dedican a León más de sesenta páginas en folio de apretado texto.

generoso altruismo, bien probado por el establecimiento de gran número de fundaciones sociales de distinto carácter, tanto en la capital como en la provincia: escuelas, hospitales, reformatorios e instituciones de crédito, así como otras clásicas organizaciones de carácter administrativo, todavía vigentes, según las Ordenanzas municipales de algunos pueblos" (6).

En efecto, el medio ambiente en que nació y en el que se formó durante su juventud imprimió en López Núñez caracteres indelebles. Su talante rural, su llaneza y comprensión del modo de ser y de las necesidades del pueblo, su fe en la eficacia de la acción pertinaz y organizada contra los males sociales, que hicieron de él un hombre corporativo, su afán de continuidad, su profunda religiosidad y su culto a la tradición debieron mucho a la tierra leonesa.

Casó a sus veinte años con doña Carolina Valencia Castañeda (1860-1954), laureada poetisa (7) que contribuyó a mantener en su hogar un clima literario e intelectual. De este matrimonio nacieron seis hijos: tres varones (Federico, José María e Ignacio) y tres mujeres (Teresa, María y Esther). Esta última fue fusilada, junto a su padre, en las tapias del Cementerio de la Almudena. El obligado respeto a una cerrada defensa del derecho a la intimidad familiar me vedan detallar otros aspectos emocionantes y enaltecidos de las virtudes cultivadas en aquel hogar.

Terminada su carrera, López Núñez se dedicó a la enseñanza privada en Palencia, León y Medina de Rioseco y a la literatura. Sus primeras publicaciones fueron de narraciones, cuentos y traducciones.

En 1895, al cumplir sus treinta años de edad, López Núñez, siguiendo los consejos de Fernando Merino, de Ortí Lara y de otros leoneses concededores de sus cualidades y propicios a ayudarle, se traslada, con su familia, a Madrid, que es el escenario en donde desarrollará su fecunda y portentosa actividad de periodista y literato, de católico social, de apóstol de la Previsión y de protector de los más desvalidos.

Todavía, en los primeros tiempos de su nueva residencia, ha de apelar a un modesto empleo en Correos, a la administración de fincas urbanas, a la Sociedad de Seguros "La Mundial", de la que fue Secretario y a la representación en España de la Editorial Benziger, de Einsiedeln, en Suiza, que le publica algunas de sus

(6) Martín Granizo, León: "Biografías de sociólogos españoles", Madrid. Ministerio de Trabajo, 1963. Páginas 157 y siguientes.

(7) V. Valencia, Carolina: "Poesías". Prólogo de Emilia Pardo Bazán. Palencia. 1890. "Colón. Poema". Premiado por la Real Academia Española. Palencia, 1892. "A San Juan de la Cruz". Idem. id. Madrid, 1927. (Dos ediciones).

obras literarias. En 1899, con don Rufino Blanco y el grupo político al que pertenecían el Marqués de Comillas y el señor Ortí y Lara, fue redactor fundador del periódico católico "El Universo", en el que ejerció la crítica literaria y teatral. Antes aún ha participado en la fundación de "La Lectura Dominical", que morirá con él. A principios de siglo, su personalidad y su vocación están ya definitivamente formadas: seguirá siendo literato y profesor, pero dedicará su vida al periodismo, a la acción social, a los ciegos, sordomudos y ancianos, a la previsión y seguros sociales y a la democracia cristiana.

En otra ocasión me he extendido en descubrir y glosar las cualidades y convicciones o reglas de conducta de López Núñez, contemplado en su plenitud (8) y que me limitaré a evocar en este momento. Se daban en él esa rusticidad cultivada hecha de reciedumbre nativa, de conocimiento del campo y de sus gentes, de curiosidad y afición por lo que es real y vivo y que se condensa en el amor al pueblo, unida al equilibrio y a la tolerancia ("Todos los hombres buenos, aunque ellos crean otra cosa, son cristianos sin saberlo". "Lo que importa es tener buena voluntad y honrada y limpia conciencia"). Una perfecta articulación del ideal con la humilde realidad cotidiana. ("Más que lo abstracto, me gusta lo concreto; más que el álgebra, la geometría; más que el hotel público, el hogar doméstico; más que el Parlamento, el Municipio, y más que el púlpito, el confesionario", pero al mismo tiempo, "buscar el sol de la eterna justicia" y "no perder nunca lo que Menéndez y Pelayo llamó "el contacto con el ascua viva y sagrada del ideal". Prefería la voluntad a la inteligencia y tenía en más la conducta que el genio. Su cristianismo era profundo y operativo. En uno de sus escritos dice que "caridad y justicia es una fórmula transitoria", pues el ideal, aquello a lo que hay que ir, es que la caridad no sea alternativa de la justicia, sino la inspiradora de la justicia, y la justicia, la ejecutora de la caridad. Y a la pregunta de ¿quiénes son tus mejores amigos? se contesta: "los que sufren: los ciegos, los mudos, los viejos, los idiotas, las mujeres desvalidas, los obreros que, según frase de León XIII, se hallan en una situación que difiere poco de la de los esclavos".

(8) V. Jordana de Pozas. Luis: "Elogio de don Alvaro López Núñez". Madrid, 1942. Páginas 5 y siguientes.

PERIODISTA EJEMPLAR

Don Alvaro fue, ante todo y a lo largo de su vida entera, un gran periodista. Era un buen conferenciante, pero tuvo mucha más fe en el poder de la palabra impresa que en la oratoria. Cultivó simultáneamente los más diversos géneros y temas: editoriales, artículos políticos, catequísticos o doctrinales, noticias y reseñas nacionales y extranjeras, biografías y reseñas, críticas literarias o teatrales, polémicas y cuentos. Disimuló su fecundidad mediante el empleo de diferentes pseudónimos: Froilán León, Alvar Fáñez, Pedro de Eslonza, Juan de la Regla, Mínimo, Máximo y otros varios. Y redactó, sin firma, centenares de artículos.

Fue redactor y colaborador de periódicos como “El Universo” o “El Debate”, de todas las revistas católicas o sociales de su tiempo, del “Boletín del Instituto de Reformas Sociales”, de los “Anales del Instituto Nacional de Previsión” y de los de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, pero, sobre todo, de “La Lectura Dominical”, que comenzó a publicarse al año siguiente de la llegada a Madrid de López Núñez, contándole entre sus fundadores, de la que fue más tarde Director y propietario y que se extinguió en 1936 con su propia muerte. Colaboró asimismo en la revista “Renovación social”, del Grupo de la Democracia Cristiana, que se publicó en los años 1926-1930.

REFORMADOR SOCIAL

Desde que se inicia en España, López Núñez se incorpora al movimiento de la reforma social y, desde 1904, al Instituto de Reformas Sociales, creado por Canalejas, y en el que colabora y trabaja amistad con Azcárate, Posada, Maluquer, Severino Aznar, Sangro y otros sociólogos, y participa en la preparación de las primeras leyes laborales. Fue nombrado Secretario de dicho Instituto y cuando desapareció, refundiéndose en el nuevo Ministerio del Trabajo, pasó a éste, en el que desempeñó la Jefatura y luego, la Subdirección de la Inspección del Trabajo, hasta su jubilación en 1935.

En el seno de dicho Instituto, y en colaboración con don José Maluquer, preparó el proyecto de la Ley de 27 de febrero de 1908, por la que fue creado el Instituto Nacional de Previsión, del que entró a formar parte y en el cual desplegó una actividad portentosa de investigación, creación, docencia y divulgación.

Entre los libros y folletos salidos de su pluma son más de treinta los dedicados a temas de previsión y seguros sociales. A él se le debe, en gran medida, el espíritu doctrinal, docente y de difusión característico de la previsión española y muchas de las nociones doctrinales prevalentes durante más de medio siglo, así como el seguro infantil y otras modalidades de voluntariedad en los seguros sociales.

Además de la citada labor, López Núñez ocupó, sucesivamente, en el Instituto Nacional de Previsión los cargos de Jefe de Publicidad, Administrador de la Caja General de Pensiones y Subdirector del Instituto.

Su entusiasmo y el prestigio logrado en el campo de la reforma social le llevó a extender sus actividades más allá de nuestras fronteras. De ahí su concurrencia e intervenciones en numerosos Congresos e instituciones internacionales, como los celebrados por la Asociación Internacional para la Protección legal de los Trabajadores, los Congresos de Política Social y las Conferencias Internacionales del Trabajo.

APOSTOL DE LOS DESVALIDOS

Los problemas de la infancia y de la ancianidad figuraron siempre entre sus mayores preocupaciones, pero una gran desgracia familiar, que le sobrevino a comienzos de siglo, hizo que el gran corazón de López Núñez generalizase los sentimientos surgidos con ocasión de lo ocurrido a una de sus hijas a todos los que se encontraban en el mismo o parecido trance. De esta manera surgió su fecunda labor de tantos años en beneficio de los sordomudos y, por extensión, de los ciegos y demás inválidos. Fue así como investigó sus problemas, sintió sus dolores y se afanó en encontrar solución para aquéllos y lenitivos para éstos. Dio a conocer autores y métodos ignorados o dados al olvido, favoreció la creación de instituciones y colegios dedicados a ellos, participando desinteresada y abnegadamente en su gobierno y auge y, cuando, por consecuencia de su actuación, fue nombrado Secretario del Patronato de niñas ciegas, Presidente de la Asociación de Sordomudos de Madrid o del Patronato de Sordomudos, Ciegos y Anormales, que él había fundado, o desde la Comisaría Regia del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, que pasó a ocupar en 1925, demostró sus dotes organizadoras y del apostolado, llevando la acción en este campo a una intensidad y eficacia

no superadas posteriormente. Su libro "El Mundo Silencioso" sigue teniendo un gran valor.

La misma labor y desvelos le llevaron a fundar y presidir el Patronato de Jóvenes Abandonados y el Tribunal Tutelar de Menores, de Madrid.

OTRAS ACTIVIDADES Y HONORES

El 16 de diciembre de 1919 fue elegido Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas y tomó posesión el 6 de junio del siguiente año. Su discurso de ingreso versó acerca del "Ideario de Previsión Social" y fue contestado por don Eduardo Sanz y Escartín, Conde de Lizárraga. Como en las demás instituciones de que formó parte, fue López Núñez un Académico ejemplar. Baste decir que asistió a 554 sesiones y, además de los discursos que incluimos en la relación de sus publicaciones, pronunció otros en las discusiones académicas y en algunos actos públicos de la Corporación.

Durante el Gobierno del General Primo de Rivera formó parte de la Asamblea Nacional.

Perteneció, también, al Consejo Superior de Protección a la Infancia, al de Instrucción Pública y al Comité Permanente Internacional de los Seguros Sociales.

Fue cofundador y miembro muy activo del Grupo de la Democracia Cristiana. En él desempeñó las funciones de Censor y pronunció varias conferencias sobre el Cardenal Guisasaola, inspirador y protector de dicho Grupo, y acerca de San Francisco de Asís, el Código de Malinas, Don Bosco y otros temas (9).

López Núñez poseía, finalmente, los honores de Jefe Superior de Administración, la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso XII, la Placa de la Orden del Mérito Militar y la Medalla de Oro de la Previsión.

PREMONICION Y MUERTE

Con su pluma magistral, ha escrito Minguijón que la vida en junto de López Núñez impresiona por su unidad, inteligencia,

(9) V. Aznar, Severino: "Impresiones de un demócrata cristiano", Madrid. Instituto de Estudios Políticos, 1950. López Núñez: "Inventario bibliográfico del Grupo de la Democracia Cristiana". Madrid, 1925. Alzaga Villaamil: "La primera democracia cristiana en España". Barcelona, Ed. Ariel, 1973.

virtud, luz de entendimiento y constancia de sacrificio. Vida que, sin embargo, no en los últimos años, sino mucho antes, desde que empieza en España el anuncio, los augurios de la catástrofe que se avecinaba, parecía atenazada por una íntima angustia, que se adivina o se percibe acá y allá. Solamente después de que nos dejó nos dimos cuenta de ello. Lo hemos percibido relejendo algunas de sus obras de carácter filosófico o moral, como el “Diálogo de la inhibición”, la “Silva de dichos y hechos”, el “Ideario de Previsión social” y algunos artículos de “La Lectura Dominical” o recordando otros sucesos y momentos de su vida.

Habla muchas veces López Núñez de esta vida inquieta, de este ingrato ambiente, de este vivir de nómadas sobre la Tierra, y quiere consolarse buscando una norma práctica de conducta en su *doctrina de la inhibición*, que es para él aquello que consiste en resistir la influencia del medio y reservar para tiempos mejores, cuya realidad futura se contempla de presente, la fuerza actual de que se tiene clara conciencia. Así define su doctrina de la inhibición.

Ahora bien, esta doctrina no ha podido ser concebida y formulada sino por un hombre que se da cuenta de que el medio en que vive es dañino, y su reforma, difícilísima. Y no queriendo, de ningún modo, aislarse del todo, refugiarse en su torre de marfil, encuentra la fórmula práctica de conducta en esta doctrina de la inhibición. No aislarse del todo, pero sí de cierta manera. No desparramar las fuerzas inútilmente, esas fuerzas de las que él dice “que siente clara conciencia”, sino mantenerlas y guardarlas para días “cuya realidad futura se contempla en el presente”, para días en que este medio hostil haya desaparecido, se haya transformado.

Mientras tanto, es necesario ser optimista, pues el que no tiene un optimismo, el que no cree en la virtualidad del esfuerzo, ése no hace nada útil. Para trabajar, para laborar, para defender una doctrina, es preciso tener fe en que se trabaja por un ideal que acabará por establecerse. De ahí ese optimismo que él preconizaba y profesaba.

La angustia y el optimismo a que me refiero inspiran una preciosa página de su “Ideario de Previsión Social”: “En lo espiritual, como en lo físico, sólo somos dueños del suelo que pisamos. Ayer recorrimos el valle; hoy subimos a la montaña; Dios sabe dónde estaremos mañana. Eternos peregrinos del mundo, caminamos por entre dificultades y asperezas, llevando a nuestra espalda el humilde fardo con el repuesto de nuestros ideales, que son el viático que nos sostiene. No desmayaremos

ante las tormentas y seguiremos subiendo para buscar el sol de la eterna justicia. Nos anima, en medio de las luchas de la vida, un superior optimismo: aquel que formuló, en términos lapidarios, nuestro inmortal filósofo cordobés: “Mientras no sucedan las cosas, esperemos lo mejor”.

“Mientras no sucedan las cosas”..., pero las cosas suceden. Y una tarde fatídica, don Alvaro López Núñez es arrebatado de su hogar. En unión de su hija Esther, se le lleva a una checa y al día siguiente aparecen sus cadáveres junto al cementerio. Aquella vida ejemplar y perfecta requería quizás, para serlo totalmente, este broche del martirio, que la cierra definitivamente. Que había sentido la atracción de las vidas acabadas con el martirio se me revela evidente a través de algunos pasajes de sus obras predilectas y de algunos recuerdos que me impresionaron.

Hubo un hombre, amigo suyo, al que quiso y admiró mucho y que influyó sobre él poderosamente: este hombre se llamaba Eduardo Dato. López Núñez dedicó unas páginas, que hoy tienen un gran valor, al asesinato perpetrado en la persona de aquel ilustre estadista, asesinato “que exalta a la víctima hasta las sublimes regiones donde se immortalizan los mártires y donde fulge con esplendor de primera magnitud el sol del sacrificio”.

En otra ocasión le oí yo, en circunstancias que no olvidaré, evocar otro sacrificio, esta vez remoto. Era en Ginebra. Los dos la visitábamos por vez primera y ambos recordábamos que era en Ginebra donde había sido quemado vivo un gran español: Miguel Servet. Yo sentí el deseo de conocer el lugar en donde aquel espantoso e inicuo suplicio se había consumado. Y don Alvaro y algunos amigos me acompañaron. Pero mi sorpresa fue que la idea que a mí me había surgido allí, él la había tenido antes de salir de Madrid, pues en su equipaje llevaba un tomo de la “Historia de los Heterodoxos Españoles”, de Menéndez y Pelayo; precisamente aquel en que su pluma no superada describió la inmolación de Miguel Servet.

Y en un día hermoso, al aire libre, junto a la peña en que los propios discípulos de Calvino esculpieron su arrepentimiento, don Alvaro López Núñez, poderoso, magnífico e inspirado, nos leyó en alta voz las páginas del maestro. Y exaltó después todo lo que representaba aquella serenidad ante la muerte próxima, aquella seguridad de morir por una causa superior, aquella grandiosa belleza, en suma, que había rodeado hasta las más mínimas actitudes de Servet en su terrible trance. Y aún se refirió al martirio en otra ocasión, consagrándole varias páginas, que son de las mejores que salieron de su pluma. Fue en su libro predilecto,

en "Filandro o Diálogo de la Inhibición", comentando el prodigioso cuadro en que el Greco representó el martirio de la legión tebana. Exalta allí el sacrificio y el martirio, que "no obstante su apariencia pasiva, son el más alto grado de valor que cabe en humano pecho" e ilustra su interpretación valiéndose de la figura central del cuadro famosísimo. "Mauricio, conminado a renegar de la fe si quiere conservar la vida, tranquilamente se niega al perjurio, después de un proceso discursivo, y más y más se afirma en su inhibición a medida que van cayendo todos sus compañeros bajo la espada del verdugo, hasta que él mismo se inclina también, entregándose en voluntaria ofrenda, sin el más ligero desmayo".

¿Cómo dudar de que López Núñez había contemplado indiscutiblemente la posibilidad de su sacrificio y la había encontrado seductora y grandiosa?

Seguramente, en aquella fatal madrugada, puesto en fila con otros y junto a su propia hija ante el paredón del cementerio, vino a su mente la imagen de San Mauricio y cayó, como el mártir, "confortando al compañero próximo a ser decapitado, con la misma tersura de la noble frente, la misma luz serena en la mirada y las mismas manos, las manos elocuentes, con las palmas extendidas hacia delante, en actitud de recoger algo que se desprende como un sutil aroma y sublimarlo, en divina oblación, al cielo...".

Como todo hombre que reflexiona y medita, también se había planteado muchas veces el problema de la muerte. Su pequeño volumen "Silva de dichos y hechos" se cierra precisamente con un triste pensamiento sobre la muerte. Dicen estos renglones: "Nuestra vida es como un reloj al que ya no se puede dar cuerda. Se parará pronto, sin remedio, y entonces, como un trasto inútil, será condenado al desván del olvido". Pero no. La vida de don Alvaro López Núñez, que el día 30 de septiembre de 1936, en que le llegó la hora de su propio sacrificio, supo afrontar el momento terrible con la serena dignidad y la fe y caridad cristianas que habían caracterizado su vida fecunda, no será condenada al desván del olvido. Sería una tremenda injusticia y una enorme ingratitud, porque su ejemplo y su obra merecen sobrevivir perdurablemente.

BIBLIOGRAFIA

I. Libros y folletos de don Alvaro López Núñez

Ha sido una ardua tarea la de confeccionar una lista, seguramente incompleta, de los libros y folletos publicados por nuestro biografiado. Para este fin nos hemos valido de las noticias que nos facilitó amablemente su hijo, el teniente general don José María López Valencia y de los índices de las Bibliotecas del Instituto Nacional de Previsión, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la Escuela Social de Madrid (que comprende la que fue del Instituto de Reformas Sociales) y de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales. He aquí la lista, por orden cronológico de publicación.

1. "Narraciones bíblicas". Palencia. Imprenta de Abundio Z. Menéndez, 1893. 8.º.
2. "El Album". Colección de lecturas morales y recreativas. Einsiedeln (Suiza). Etablissements Benziger, 1894. 8.º.
3. "De re rústica". Cuentos campesinos. Valencia. Imprenta de Juan Guix. 8.º.
4. "La conversión de Francisco Coppée". Madrid. Imprenta de San Francisco de Sales. 1898. Prefacio puesto por este ilustre poeta a su obra "La Bonne Souffrance". Trad. de Alvaro López Núñez. 16.º, 42 páginas.
5. "La iniciación del Garbancín (Novela)". Madrid. Establecimiento tipográfico de "El Universo", 1901. 8.º.
6. "La educación del sentimiento estético". Madrid. Imprenta de San Francisco de Sales, 1901. 8.º.
7. "Guía del forastero en Madrid", 1901.
8. Traducción de la novela "Quo vadis?" de Sienkiewicz. Einsiedeln (Suiza), 1902.
9. "Sinopsis para un estudio de la institución del seguro". Madrid. Imp. de A. Bielsa, 1906. 8.º.
10. "Don Bosco". Madrid. Imprenta de Eduardo Arias, 1906. 4.º.
11. "El seguro obrero en España". Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1908. 8.º. 152 páginas. (Traducida al alemán por el doctor Zacher).
12. "La protección a la infancia en España". Madrid. Imprenta de Eduardo Arias, 1908. 4.º.

13. "Régimen de transición entre el seguro libre y el seguro obligatorio". Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1910. 4.º.
14. "Sänglingsfürsorge und Mutterschutz in Spanien: Historisches". (Texto alemán del doctor J. Springer). Leipzig, 1911. 4.º.
15. "Ensayo de un vocabulario social". Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1911. 8.º.
16. "Ideas pedagógicas sobre previsión". Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1912. 8.º.
17. "Protección a los ciegos pobres". Madrid. Imprenta de E. Fernández Sanz, 1912. 8.º. 10 páginas.
18. "Concepto y organización de la Mutualidad escolar". Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1913. 8.º.
19. "Lecciones elementales de Previsión". Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1913. 245 páginas.
20. "Juventud y previsión". Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1914. 8.º. 14 páginas.
21. "Reglas de protección a los niños anormales". Madrid. Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1914. 4.º.
22. "El mundo silencioso (vulgarización de los problemas de la sordomudez)". Madrid. Imprenta hispano-alemana, 1914. 8.º. 237 páginas.
23. "Función social de la Mutualidad escolar". Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915. 8.º. (2.ª edición). Madrid. Sucesora de Minuesa de los Ríos, 1918.
24. "Relaciones entre la Higiene y la Previsión". Madrid. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915. 8.º. 18 páginas.
25. "La acción social de la mujer en la higiene y mejoramiento de la raza". Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1915. 4.º.
26. "Mosaico". Cuentos de varia condición. Madrid. Imprenta Hispano-alemana, 1916, 8.º. 223 páginas.
27. "Laboratorio bibliográfico de sordomudística española". Madrid. Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos, 1916. 4.º.
28. "Los derechos del sordomudo". Madrid. Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 1916. 8.º. 32 páginas.
29. "La enseñanza de la previsión". Barcelona. Imprenta editorial "La Polígrafa". 8.º. 49 páginas.
30. "Restauración social de los inválidos de la guerra". Ma-

- drid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1916. 4.º. 27 páginas.
31. "El seguro social de vejez". Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1917. 8.º 20 páginas.
32. "Tratado legal sobre los mudos", por el Licenciado Lasso. Estudio preliminar y notas de Alvaro López Núñez. Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1919. 8.º. 125 páginas.
33. "Elogio de Calbetón". Discurso. Madrid. Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1919. 17 páginas.
34. "Cuadrado, escritor elegantísimo en prosa". En páginas 86-100 de "Homenaje a don José María Cuadrado". Sociedad Española de Excursiones. Madrid, 1919.
35. "El seguro de vejez e invalidez en los campos". Madrid. Imprenta de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1919. 4.º.
36. "Ideario de Previsión Social". Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid. Imprenta de los Sobs. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1920. 4.º. 2.ª edición. Instituto Nacional de Previsión. Madrid, 1943. 142 páginas. 3.ª edición. Idem. íd., 1947. 160 páginas.
37. "Filandro. Diálogo de la inhibición". Madrid. Imprenta de M. Minuesa de los Ríos, 1921. 8.º. 68 páginas.
38. "La abolición del salariado". Discurso de recepción de don Severino Aznar Embid en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. 1921. Y contestación de don Alvaro López Núñez. 2.ª edición. Madrid. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. 115 páginas.
39. Conferencia Nacional de Seguros de enfermedad, invalidez y maternidad. "El subsidio de enfermedad en las Mutualidades escolares". Madrid. Sucesores... de Minuesa de los Ríos, 1922. 15 páginas.
40. "Silva de dichos y hechos". Madrid. Imprenta de... Minuesa de los Ríos, 1923. 8.º. 218 páginas.
41. "Necrología del Emmo. señor Cardenal don Victoriano Guisasaola". Madrid. Imprenta de J. Ratés, 1923. 63 páginas.
42. "Los cotos sociales de Previsión". Conferencia. Santander. Tip. J. Martínez, 1923. 24 páginas.
43. Caja de Seguros Sociales y de Ahorros de Andalucía Occidental. "Fiesta de la Mutualidad Escolar". Discursos por... don Alvaro López Núñez. Sevilla. Casa Velázquez, 1924. 31 páginas.

44. "Elogio de Federico H. Shaw". Discurso. Imp. de... Minuesa de los Ríos, 1924. 19 páginas.
45. "Viejos y niños". Discurso. Madrid. Imp. de... Minuesa de los Ríos, 1925. 22 páginas.
46. "Inventario bibliográfico del Grupo de la Democracia cristiana". Madrid. Imp. de A. Marzo, 1925. 43 páginas.
47. "Comentarios a la Fiesta del Libro". Discurso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid. Viuda de J. Ratés, 1926. 28 páginas.
48. "Influencia de la legislación social en la familia". Conferencia en Semana Social de Oviedo. Covadonga. Edit. Covadonga, 1927. 50 páginas.
49. "Los cotos apícolas escolares de Previsión". Prólogo de don Alvaro López Núñez. Madrid. Talleres Tipográficos, 1926. 83 páginas.
50. López Argüello, Alberto: "Los cotos escolares de Previsión y la Diputación de Santander". Prólogo de Alvaro López Núñez. Madrid. Imp. de Minuesa de los Ríos, 1927. 51 páginas.
51. "El apostolado social de San Francisco de Asís". Madrid. Ed. Ibero-Africana-Americana. 1927. 46 páginas.
52. "Marvá. Biografía y bibliografía". Madrid. Imp. Clásica Española, 1926. 64 páginas.
53. "El artículo 438 del Código Penal". Discurso... en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Madrid. Imp. de A. Marzo. 15 páginas, 1927.
54. "25 años de Legislación social". Madrid. Ortiz, 1928. 94 páginas.
55. "El Código Social de Malinas". Madrid. Imp. de A. Marzo, 1928. 71 páginas.
56. "La Previsión en la Escuela". Discurso. Madrid. Imp. de... Minuesa de los Ríos, 1928. 16 páginas.
57. "Previsión y Seguros sociales". Conferencia... 2.^a edición. Madrid. Imp. de... Minuesa de los Ríos, 1929. 24 páginas.
58. Muñoz, S.: "Algunas aclaraciones sobre el Régimen de Retiro Obrero Obligatorio". Prólogo de don Alvaro López Núñez. Toledo. Imp. Artística, 1929. 60 páginas.
59. "Elogio de Severino Aznar". Discurso. Madrid. Imp. Marzo, 1930. 16 páginas.
60. "Las obras de Previsión en relación con la Beneficencia". Madrid. Imp. de... Minuesa de los Ríos, 1930. 11 páginas.
61. "Problemas Sociales Candentes". Barcelona. Ed. Subirana, 1930. 441 páginas.

62. "Ideología de Maluquer". Discurso... Madrid. Imp. de A. Marzo, 1932. 32 páginas.

63. "Programa de la asignatura de Previsión y Seguros Sociales". 2.^a edición. Madrid. Imp. de... Minuesa de los Ríos, 1933. 7 páginas.

64. "Don Juan Bosco". 2.^a edición. Madrid. Imp. A. Marzo, 1933. 31 páginas.

65. "Previsión infantil". Conferencias... 2.^a edición. Madrid. Imp. de... Minuesa de los Ríos, 1934. 386 páginas.

66. "Estudio biográfico de don Lorenzo Arrazola y García, segundo Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas". Madrid. Imp. de... Minuesa de los Ríos, 1935. 35 páginas.

67. "Las Mutualidades Escolares. Curso para funcionarios del Instituto Nacional de Previsión". Madrid. Imp. de... Minuesa de los Ríos, 1935. 14 páginas.

68. "España y los Sordomudos". Conferencia desde Unión Radio de Madrid, el día 3 de febrero de 1936, inserta en el número de "La Revista Dominical" del 22 del mismo mes y que, al parecer, no llegó a publicarse por separado.

II. Artículos, cuentos y colaboraciones en la prensa

La producción periodística de don Alvaro López Núñez fue copiosísima y constante durante toda su vida. Se encuentra dispersa en numerosos diarios y revistas de variado carácter y en multitud de sus trabajos fue firmada con diferentes pseudónimos, como "Froilán León", "Juan de la Regla", "Mínimo", "Máximo" y otros. Entre los diarios cabe destacar "El Universo" y "El Debate". Y entre las revistas, muy particularmente "La Lectura Dominical" y "Renovación Social".

"La Lectura Dominical" fue una revista quincenal ilustrada cuyo primer número apareció en Madrid el día 7 de enero de 1894. El último se publicó el domingo 11 de julio de 1936. Su colección completa y encuadernada hemos podido consultarla en la Hemeroteca Municipal de Madrid. Cabe afirmar que López Núñez colaboró en cada uno de sus números durante los cuarenta y dos años en que vio la luz, por lo que es la fuente más abundante para seguir su pensamiento y dedicación. Fue inicialmente redactor, la dirigió a la muerte del P. Garzón, el año 1902, y llegó a ser su único propietario.

Entre los innumerables originales de López Núñez publicados en la citada revista hay que mencionar varios centenares de cuentos, multitud de críticas bibliográficas y numerosísimos comentarios de la actualidad social y política, junto a trabajos doctrinales de más altura.

“Renovación Social” fue una revista que se publicó bajo la dirección de don Maximiliano Arboleya y que era órgano del Grupo de la Democracia Cristiana, al que pertenecía López Núñez. Iniciada en 1926, cesó de aparecer en 1930. Su colección puede consultarse en la Biblioteca Nacional.

III. Publicaciones sobre don Alvaro López Núñez

1. Sanz y Escartín, Eduardo: “Ideario de Previsión Social”. Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas del Excmo. señor don Alvaro López Núñez. Madrid. Imp. de los Sucesores de Minuesa de los Ríos, 1920.

2. Martín Granizo, León: “Biografías de Sociólogos Españoles”. Madrid. Ministerio de Trabajo, 1963. 210 páginas. (Comprende las biografías de diez sociólogos españoles y, entre ellas, la de don Alvaro López Núñez, que ocupa las páginas 157 a 185).

3. Jordana de Pozas, Luis: “Elogio de don Alvaro López Núñez”. Conferencia pronunciada en la Escuela Social de Madrid el día 27 de febrero de 1942. Madrid, 1942. (Publicaciones del Instituto Nacional de Previsión). 20 páginas. (Esta conferencia fue la primera lección del curso de la asignatura de “Previsión y Seguros Sociales”, cuyo primer titular fue López Núñez. Por la coincidencia del tema, se han reproducido varios párrafos de la misma en el presente trabajo).